

Lun
30
Abr
2018

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

Hoy celebramos: San Pio V (30 de Abril)

“El Espíritu Santo será quien os lo enseñe todo”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 14, 5-18

En aquellos días, cuando en Iconio se produjeron conatos de violencia de parte de los gentiles y de los judíos, con sus autoridades, para maltratar a Pablo y a Bernabé y apedrearlos; al darse cuenta de la situación, huyeron a las ciudades de Licaonia, a Listra y Derbe y alrededores, donde se pusieron a predicar el Evangelio.

Había en Listra, sentado, un hombre impedido de pies; cojo desde el seno de su madre, nunca había podido andar. Estaba escuchando las palabras de Pablo, y este, fijando en él la vista y viendo que tenía una fe capaz de obtener la salud, le dijo en voz alta:

«Levántate, ponte derecho sobre tus pies».

El hombre dio un salto y echó a andar. Al ver lo que Pablo había hecho, el gentío exclamó en la lengua de Licaonia:

«Los dioses en figura de hombres han bajado a visitarnos».

A Bernabé lo llamaban Zeus, y a Pablo, Hermes, porque se encargaba de hablar. El sacerdote del templo de Zeus que estaba a la entrada de la ciudad trajo a las puertas toros y guirnaldas y, con la gente, quería ofrecerles un sacrificio.

Al oírlo los apóstoles Bernabé y Pablo, se rasgaron el manto e irrumpieron por medio del gentío, gritando y diciendo:

«Hombres, ¿qué hacéis? También nosotros somos humanos de vuestra misma condición; os anunciamos esta Buena Noticia: que dejéis los ídolos vanos y os convirtáis al Dios vivo “que hizo el cielo, la tierra y el mar y todo lo que contienen”. En las generaciones pasadas, permitió que cada pueblo anduviera su camino; aunque no ha dejado de dar testimonio de sí mismo con sus beneficios, mandándoos desde el cielo la lluvia y las cosechas a sus tiempos, dándoos comida y alegría en abundancia».

Con estas palabras, a dura penas disuadieron al gentío de que les ofrecieran un sacrificio.

Salmo de hoy

Sal 113 B, 1-2. 3-4. 15-16 R/. No a nosotros, Señor, sino a tu nombre da la gloria

No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria,
por tu bondad, por tu lealtad.

¿Por qué han de decir las naciones:

«¿Dónde está su Dios?»? R/.

Nuestro Dios está en el cielo,
lo que quiere lo hace.
Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,
hechura de manos humanas. R/.

Benditos seáis del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
El cielo pertenece al Señor,
la tierra se la ha dado a los hombres. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 21-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; al que me ama será amado mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él».

Le dijo Judas, no el Iscariote:

«Señor, ¿qué ha sucedido para que te reveles a nosotros y no al mundo?»

Respondió Jesús y le dijo:

«El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.

El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.

Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho».

Reflexión del Evangelio de hoy

La fuerza del Resucitado les acompaña

Estamos ya inmersos de pleno en el recorrido del primer viaje misionero de Pablo, y en él aparece con fuerza “aquello” que Jesús había anunciado a sus discípulos en el discurso de despedida. Jn16

Tanto el enfrentamiento, persecución, oposición frontal..., como saber expresar y anunciar la Buena Noticia que es Cristo Resucitado, estarán presente en su vida. ¿Cómo Pablo y los demás Apóstoles saben situarse en cada ocasión? Unas veces huyen a otras ciudades, otras veces son protegidos por los hermanos, las más de las veces resisten en la persecución, los ultrajes, los sufrimientos de todo tipo..., y todo ello teniendo claro que la Verdad debe ser anunciada a “tiempo y a des-tiempo” como más tarde señalará Pablo a Timoteo.

Podríamos afirmar como sugiere algún biblista, que estamos ante un libro que podría llevar el subtítulo: “La fuerza del Espíritu en la expansión del Evangelio”. Y encontramos que su contenido es el actuar de ese “*Espíritu-Consolador que hará que recuerden lo que Jesús les enseñó y les explicará todo*”. La promesa de este consuelo la hemos escuchado en Jn 14 y en los Hch pareciera que tocamos esa realidad, esa vivencia. El Espíritu Santo que dirigió a Jesús a lo largo de toda su vida, ahora es el que dirige a Pablo y Bernabé en la tarea de llevar el Evangelio al mundo gentil. La fuerza de este Espíritu les sostiene, les guía, les fortalece. Solo necesitan: ser dóciles. Y a nosotros cristianos católicos, ¿no se nos hace la misma promesa-exigencia hoy? ¿Se habrá quedado el Espíritu sin voz o estamos nosotros sordos y faltos de confianza en las posibilidades que tenemos?

Materialmente tenemos tanto, que quizás haya adormecido nuestra creatividad y sencillez en el anuncio y el riesgo de decir y vivir el Evangelio. Sin embargo sabemos que solo en ese hecho está la salvación. “*El que tiene, el que acepta, el que pone en práctica mis mandamientos, ese me ama de verdad, y el que así ama, será amado por mi Padre, y Yo me manifestaré a él*”. Jn 14, 21

El termómetro para saber la calidad de nuestra pertenencia y fidelidad en el seguimiento es fácil de entender y definir, no se necesita ni muchos doctorados ni grandes y detalladas tesis; simplemente mirar quién y quiénes están en el centro de nuestras preocupaciones y ocupaciones diarias. Si la respuesta es que “mi-yo” no es el que sobre sale y está pacificado... continuemos caminando con alegría, sabedores que con la fuerza del Espíritu podemos realizar la misión principal que nuestro mundo aunque no siempre la espere, la necesita. Ser testimonio de Cristo Resucitado con la palabra y la vida. Así lo hacen, Pablo, Bernabé y los demás discípulos de ayer y de hoy.

Pablo y Bernabé dejan actuar al don especial recibido, perciben y entienden que la fe predicada ha penetrado en el corazón de este paralizado que escucha y le dispone a acoger la grandeza del milagro de la sanación. Pablo le ordena levantarse, ni tan siquiera pronuncia el nombre de Jesús. El texto señala que “*él se levantó y comenzó a caminar* “. Para nosotros es obvio que es por el poder de Dios por el cual este signo se realiza; pero pensemos un momento en tantos ateos, agnósticos e indiferentes que conocemos, ¿qué reacciones tienen cuando oyen hablar de Jesús? No son iguales, pero también están cargadas de idolatrías. ¡A cuántos dioses adoran, y a cuántos adoramos también nosotros!

Estos testigos que nos presenta el libro de los Hechos, tuvieron la habilidad pedagógica de acomodar sus palabras a la situación de sus oyentes, no hablaron de la misma manera a los judíos que a los paganos, ni tan siquiera el contenido o Kerigma que exponían cada vez era el mismo. Lo primero es “despertar” la atención de sus oyentes, conocer lo que les interesa; Hch 14,15-17, saben adaptarse y esperar, hasta que los oyentes puedan acoger el mensaje liberador que es Cristo Resucitado.

¡Hoy estamos tan faltos de encontrar esa habilidad de los Apóstoles para realizar nuestra vocación misionera! Roguemos a ese Espíritu Consolador que acompañe nuestros discernimientos, para que encontremos nuevas miradas sobre nuestra realidad y lleguemos a “*poner en práctica sus palabras*” Jn 14,21.24.



Hna. Virgilia León Garrido O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

San Pio V

Papa

17-1-1504 Alessandria (Italia) - 1-5-1572 Roma

Miguel Ghislieri nació en Bosco Marengo (Piamonte, Italia) en 1504 y entró en la Orden a los quince años en el convento de Voghera, tomando el nombre de Pío. Fue prior, inquisidor, obispo, cardenal y elegido Papa el 7 de enero de 1566. Restauró el culto cristiano y la disciplina eclesiástica, poniendo en práctica, sobre todo con su misma vida, las normas del concilio de Trento.

Confirmó a sus hermanos en la fe y, con el auxilio de la Virgen María mediante la devoción de su rosario, los libró de la invasión de sus enemigos. Fue egregio por su mucha virtud y entusiasmo apostólico. Murió en Roma el 1 de mayo de 1572 y su cuerpo se venera desde 1588 en la capilla del Santísimo de la basílica de Santa María la Mayor. Fue canonizado el 22 de mayo de 1712.

Semblanza espiritual

Ejemplo de pobreza, humildad e inagotable actividad, es elegido dos veces prior por los hermanos de su Orden. Todo lo edifica sobre la oración. Siendo Papa Pio V visita a pie las iglesias de Roma. Su vida testifica la palabra del apóstol Pablo: "¿No sabéis que sois santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en Vosotros?"

En cuanto conductor del Pueblo de Dios, vibra con las vicisitudes de los pobres, siente cariño por los cristianos de Roma, que si en un principio fueron muy entusiastas con él, después lo apreciarán como a un padre. En Roma reformó las costumbres del clero y del laicado.

Desde el momento en que es elegido Papa, conservará el espíritu y el hábito dominicano dedicándose con total decisión a poner en práctica, con el ejemplo de su vida, todas las consignas del Concilio de Trento para la reforma de la Iglesia y el bien de las almas. Estimuló la formación teológica de los clérigos en los seminarios a los que, entre otras medidas, propone la introducción de la enseñanza de la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino.

Biografía ampliada del [papa San Pio V](#).

Liturgia de la fiesta

Oración colecta

Oh Dios, que has suscitado providencialmente en la Iglesia al papa san Pío Quinto, para proteger la fe y dignificar el culto; concédenos, por su intercesión, participar con fe viva y con amor fecundo en tus santos misterios. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Señor, que nos valgan de ayuda los dones que te presentamos en la fiesta del papa san Pío, ya que tú has querido perdonar los pecados del mundo mediante el sacrificio de esta ofrenda. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Señor, te pedimos que gobiernes con amor a tu Iglesia, alimentada en este santo sacramento, para que, dirigida con tu eficacia, sea cada vez más libre y se mantenga en la integridad de tu servicio. Por Jesucristo nuestro Señor.